

## **LOS EE.UU. EN CHILE**

**Alejandro Reuss**

El papel de los Estados Unidos en Chile ha sido un secreto mal guardado por más de 25 años . En 1972 el columnista Jack Anderson sacó a la luz la participación de la International Telephone and Telegraph Co. en la conspiración que preparó el golpe. La información sobre la ITT, que tenía fuertes inversiones en Chile, incluía ofertas de US\$ 1 millón para los esfuerzos de la CIA tendientes a impedir que el Dr. Salvador Allende, líder de la coalición de la Unidad Popular (Socialista-Comunista) y vencedor de la elección presidencial de 1970 en Chile, ascendiera al mando. En 1975, el informe del senado de EE.UU. "Acción Clandestina en Chile 1963-1973" reveló la amplia intervención del gobierno de EE.UU. en la política chilena durante la década anterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Entre las intrigas denunciadas estaban los intentos de la CIA de bloquear los resultados de la elección presidencial chilena de 1970 de una (sobornando a parlamentarios para que votaran contra él en la votación del Congreso que se había hecho necesaria) o de otra manera (fomentando un golpe militar). Estas alternativas eran conocidas como "Vía I" y "Vía II". La actitud del gobierno de EE.UU. hacia la democracia en Chile puede resumirse de la mejor manera con las famosas palabras de Henry Kissinger: "No veo por qué tenemos que quedarnos como espectadores y mirar cómo un país se vuelve comunista por la irresponsabilidad de su propio pueblo."

El gobierno de EE.UU. jamás ha desclasificado exhaustivamente sus documentos secretos relacionados con el golpe o con las violaciones de los derechos humanos bajo la dictadura militar que lo siguió. Sin embargo, el arresto del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres, acusado de violaciones a los derechos humanos en octubre de 1998, volvió a aplicar presión sobre los EE.UU., por parte de los activistas por los derechos humanos y de los fiscales españoles del caso Pinochet, para que terminaran por entregarlos. Una directiva de febrero de 1999 del Consejo Nacional de Seguridad a las agencias de inteligencia de los EE.UU. para que compilaran y entregaran los documentos relacionados con Chile, ha llevado a la publicación de 5800 documentos previamente clasificados originados entre 1973 y 1978 (los años más represivos de la dictadura), y se esperan dos desclasificaciones ulteriores para este año y el próximo. Los documentos publicados hasta la fecha confirman que el gobierno de los EE.UU. tenía conocimiento previo del golpe, que sabía muy bien la extensión de la represión durante los días siguientes al golpe y que tenía conocimiento de la red de terrorismo internacional de la policía secreta chilena (conocida como la "Operación Cóndor"). También incluyen información útil sobre las actividades de funcionarios de los EE.UU. tales como el Embajador en Chile Nathaniel Davis y el Secretario de Estado Henry Kissinger. Un documento muestra a Davis sugiriendo que, aunque sería políticamente arriesgado para los EE.UU. que suministraran ayuda experta a la dictadura chilena para el establecimiento de campos de concentración, podrían enviar ayuda material para los campos como "mantas, tiendas de campaña,

etc.", sin especificar su propósito. Otro documento muestra a Kissinger asegurando a Patricio Carvajal, Ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura, que consideraba las críticas a la dictadura respecto a los derechos humanos como una "injusticia total" y que estaba comprometido a "ayudar al gobierno (chileno)." (Documentos publicados anteriormente han mostrado a Kissinger dando garantías similares directamente a Pinochet.) Una gran parte de la documentación secreta del gobierno de los EE.UU. sobre Chile, incluso para el período cubierto por la publicación de junio, sigue oculta. La retención continuada de información por parte de la CIA, que a pesar de su papel tristemente célebre en Chile contribuyó menos de 500 de los 5800 documentos publicados, ha atraído especialmente la crítica de los activistas por los derechos humanos.

Aunque la vileza de los EE.UU. en Chile es perfectamente conocida, los EE.UU. deben revelar su papel de la manera más completa posible. Los investigadores han presentado preguntas serias sobre la participación del gobierno de los EE.UU., aunque sólo tienen acceso a una documentación limitada, en casos tan bien conocidos como la "desaparición" de un escritor estadounidense, Charles Horman, por los militares chilenos en los días después del golpe y el asesinato en Washington DC del ex Embajador y ministro del gobierno chileno, Orlando Letelier y su colaboradora estadounidense Ronni Moffitt por agentes de la policía secreta chilena (conocida por su acrónimo español DINA). El libro de Thomas Hauser "La Ejecución de Charles Horman", en el que se basa la película "Missing", describe cómo Horman el día del golpe, en la ciudad costera de Viña del Mar, pudo haber oído más de lo conveniente de parte de personal de la marina de los EE.UU. estacionado en la vecina Valparaíso, donde se originó el golpe. Horman fue arrestado por soldados chilenos poco después de su retorno a Santiago unos días más tarde. No volvió a ser visto en vida. Parece que la Embajada de los EE.UU. trató de convencer a su familia de que no había sido raptado por los militares chilenos y que estaba probablemente escondido y que iba a salir pronto de Chile en forma clandestina, aunque fue visto por vecinos cuando se lo llevaban los soldados, un vecino los siguió al Estadio Nacional (que los militares utilizaron como campo de concentración), y hubo amigos que informaron que habían recibido llamados de la inteligencia militar chilena exigiendo que explicaran su asociación con él. El libro de John Dinges y Saul Landau "Asesinato en Embassy Row" documenta el asesinato de Letelier y Moffitt planeado por el jefe de la DINA, el general Manuel Contreras, quien fue condenado y encarcelado en Chile por este crimen, y realizado por Michael Townley, un estadounidense con sospechosas relaciones con los servicios de inteligencia de los EE.UU. en Chile y con organizaciones de terroristas cubanos exiliados en los EE.UU. Dinges y Landau muestran que pruebas cruciales sobre este caso -un informe de la embajada sobre el intento de los asesinos de obtener visas para los EE.UU. en Paraguay, registros sobre su entrada en los EE.UU., una carta del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno pidiendo visas para ellos, e incluso una foto de uno de los asesinos- fueron destruidas por alguien con acceso a los archivos del gobierno de los EE.UU. También muestran que, por lo menos, la CIA suministró a la DINA cobertura propagandística después del hecho anunciando que dudaba de que la dictadura chilena fuera responsable por el asesinato, a pesar del conocimiento de la "Operación Cóndor" por el gobierno de los EE.UU. y del hecho de que otras figuras de la oposición habían sido asesinadas en el extranjero, utilizando a veces métodos similares. La CIA sugirió, en cambio, que extremistas de izquierda habían cometido el crimen para desacreditar a la dictadura y convertir a Letelier en un mártir. Dinges y Landau sugieren que la CIA puede haber tratado de evitar una investigación por temor de que ésta revelaría detalles embarazosos de la colaboración de la Agencia con la DINA. La revelación completa en este caso puede verse complicada por algún tiempo debido a la reapertura por el Departamento de Justicia

de la investigación del asesinato, la cual se especula podría resultar en cargos de los EE.UU. contra Pinochet, pero que debieran también considerar todo papel criminal de figuras del gobierno de los EE.UU., antes o después del hecho.

Aunque puedan persistir vacíos en nuestro conocimiento del papel de los EE.UU. en el golpe mismo, lo que se sabe por cierto basta para condenar al gobierno de los EE.UU. El libro del antiguo Embajador Nathaniel Davis "Los dos últimos Años de Salvador Allende" ofrece una disculpa por el papel de los EE.UU. y su rol personal, en Chile en los años alrededor del golpe. Entre la avalancha de desmentidos que ofrece hay las siguientes admisiones: Funcionarios de los EE.UU. conspiraron con facciones golpistas de las fuerzas armadas chilenas en 1970 y 1971, antes y después de que Allende ascendiera al mando, con la intención expresa de fomentar un golpe ("Vía II"). Funcionarios de los EE.UU. mantuvieron contactos con conspiradores militares golpistas hasta mayo de 1973. Ningún funcionario de los EE.UU. expresó a los golpistas que los Estados Unidos verían un golpe de manera negativa. Ningún funcionario de los EE.UU. previno al gobierno constitucional de Chile de la conspiración golpista o informó a sus representantes de las identidades de los oficiales militares sediciosos. Ninguna de estas posibilidades fueron consideradas por los funcionarios de los EE.UU., que sabían que el Presidente Nixon, que estaba decidido a derrocar a la Unidad Popular en Chile, se les opondría. Aún aceptando la historia fantástica de que, después que la "Vía II" terminó en 1971, los funcionarios de los EE.UU. tuvieron contacto con los golpistas sólo como observadores, y no debían expresar (y no lo hubieran hecho) su apoyo para el golpe o participar en la formulación de los planes respectivos, no es creíble que los golpistas hubieran interpretado ésto como otra cosa que un signo de la aprobación de los EE.UU. (confirmada por el apoyo de la administración de los EE.UU. para los golpistas una vez que se apoderaron del poder). Una cosa que queda por saberse es si hubo una "Vía III", apoyo de los EE.UU. para el golpe militar coordinada no por la CIA, sino por las Fuerzas Armadas de los EE.UU. Investigadores del comité del Senado de los EE.UU. que investigaron las operaciones clandestinas de los EE.UU. en Chile han dicho que buscaron pruebas, en los años 70, de una "Vía III" pero que el comité terminó su trabajo antes que encontraran algo. El descubrimiento de evidencia incontrovertible de una participación directa de los militares de los EE.UU. sería una nueva y mayor revelación y exige que se haga presión no sólo sobre la CIA sino que también sobre el Departamento de Defensa, las Fuerzas Armadas y las agencias de inteligencia de los EE.UU. para que abran sus archivos sobre Chile.

Queda por ver si se encuentra un "arma humeante" que pruebe la participación directa de los EE.UU. en el golpe, en la compilación de "listas de arresto" para la dictadura, o en otras atrocidades. Aquellos que defienden los derechos humanos, la democracia y la verdad, sin embargo, no pueden ceder a la fiebre del "arma humeante". Después de las desclasificaciones de junio de 1999, muchos medios periodísticos titularon sobre la "revelación" de documentos de la CIA que demostraban que la agencia tenía conocimientos de los planes de la dictadura para una ola de "represión severa" en los días después del golpe, y luego de los cientos de personas asesinadas cuando se encontraban en poder del estado (un memorándum de la CIA los cifró en 1500). Aunque sea valioso que la CIA y el gobierno de los EE.UU. - cuyos funcionarios pretendían ignorancia mientras los asesinos cometían sus crímenes- acepten estos hechos, claro que los conocían.

Las agencias como la CIA trabajan ocultando sus huellas, así que mantener una posición escéptica hasta que se descubra un "arma humeante" es hacerles el juego. La CIA admite haber conspirado con las camarillas militares derechistas en 1970, pero

niega todo tipo de implicación con la camarilla en particular cuyo golpe fracasado terminó en 1970 con el asesinato del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas chilenas René Schneider. El gobierno de los EE.UU. admite haber conspirado para realizar un golpe contra el gobierno constitucional de Chile, pero niega haber tenido algo que ver con el golpe real que terminó con la destrucción de la democracia chilena. Si uno toma en serio dichos argumentos, no se ha dado todavía el caso de que gente involucrada en semejantes negocios sucios hayan logrado mantener sus manos tan limpias. Incluso si continua la búsqueda de más pruebas, no pretendamos que no sabemos lo que sabemos, incluso si falta un "arma humeante". Sólo aquellos que padezcan de ataques de fe extrema puede seguir siendo escépticos sobre la culpa de los Estados Unidos en Chile. Se pueden haber deshecho de las "armas humeantes" hace tiempo. Pero una cosa es segura: no encontrarán prueba alguna que los exonere.

*Fuente: Z Magazine*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

